

CON LAS ARMAS DE DAVID

Meditación. Día de San Juan de Ávila.

Ermita de Ntra. Sra. del Valle. La Palma del Condado, 10 de mayo de 2023

A estas alturas del curso, hacemos una parada para descansar un rato en el Señor, con su Madre, nuestra Madre, la Santísima Virgen del Valle, y con nuestro Santo patrón San Juan de Ávila.

Nos podemos encontrar abrumados por el trabajo hecho, y más por el que queda por hacer. Nuestra experiencia por una parte, y, por otra, cualquiera análisis de la situación nos abruma más: falta de casamientos, de natalidad, de bautizos y comuniones, falta de sacerdotes, de vocaciones, de congregaciones religiosas, la indiferencia, la falta de respuesta.

Nos abruma la **desproporción** entre la tarea, los medios y el fin, sobre todo entre las fuerzas con que cuenta el enemigo y nuestras fuerzas. Esto nos lleva a encararnos con el Señor: «¡Que la batalla es tuya, Señor!». Pero eso no es nuevo. Parece que a Dios le gusta la desproporción, para que se vea que la solución viene de Él, no de nosotros.

– En el Evangelio encontramos numerosas desproporciones:

– *Duc in altum*, echad las redes. Hemos echado la red y no hemos cogido nada, pero en tu nombre echaré de las redes. Capturaron una gran cantidad de peces, tanto que las redes se rompían (*Lc 5,1-11*).

– Felipe, ¿dónde compraremos pan para dar de comer a éstos? (*Jn 6, 5*). Dadle vosotros de comer (*Lc 9,11b-17*). Aquí sólo tenemos cinco panes y dos peces, pero ¿qué es esto para tantos?

– El Antiguo Testamento es una pura desproporción entre la tarea y los medios.

– Moisés: saca a mi pueblo de Egipto (*Ex 3,10*). Golpea la roca con tu cayado (*Ex 17, 1-7*). Mira al estandarte con la serpiente de bronce (*Núm 21, 4-10*).

– Jonás, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama el mensaje: Dentro de 40 días Nínive será destruida (*Jon 1-4*).

– Uno de los más notables en la desproporción entre David y Goliat (*I Sam 17*), que vamos a comentar y meditar, guiado por San Juan de Ávila.

David y Goliat

«¹ Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra. [...] ⁴ De las huestes filisteas salió entonces un guerrero. Se llamaba Goliat, era de Gat y medía unos tres metros. ⁵ Llevaba un yelmo de bronce en la cabeza y vestía una coraza de escamas de bronce que pesaba unos sesenta kilos. ⁶ Llevaba grebas de bronce en las piernas y una jabalina de bronce en la espalda. ⁷ El asta de la lanza era semejante a un enjullo de tejedor, y su punta de hierro pesaba unos seis kilos. El escudero caminaba delante de él. ⁸ Goliat se puso en pie y gritó a los escuadrones de Israel: «¿Por qué salís en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escoged a uno de vosotros para bajar contra mí. ⁹ Si puede conmigo en el combate y me mata, seremos vuestros esclavos. Pero, si yo puedo con él y lo mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis». ¹⁰ Y añadió: «Hoy he avergonzado a los batallones de Israel con mi desafío. Dadme un hombre,

para luchar cuerpo a cuerpo». ¹¹ Cuando Saúl y todo Israel oyeron las palabras del filisteo, quedaron consternados y con mucho miedo.

¹²David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. [...] ¹⁴David era el menor. Los tres mayores habían seguido a Saúl. [...] ²²[...] Al llegar, saludó a sus hermanos. ²³ Estaba hablando con ellos, cuando el retador, de nombre Goliat, de Gat, subía de los escuadrones filisteos. Pronunció aquellas palabras, de modo que David las escuchó. ²⁴ Al ver a aquel hombre, todos los israelitas huyeron de su presencia muy aterrados. [...] ²⁶ David preguntó a los que estaban a su lado: «[...] ¿Quién es ese filisteo incircunciso para insultar a los escuadrones del Dios vivo?».

³¹ Las palabras de David tuvieron eco. Se lo comunicaron a Saúl y lo mandó llamar. ³² David dijo a Saúl: «Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo». ³³ Pero Saúl respondió: «No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad». ³⁴ David replicó a Saúl: «Cuando tu siervo pastoreaba el rebaño de su padre, si venía el león o el oso y se llevaba una oveja del hato, ³⁵ yo corría tras él, lo golpeaba y la rescataba de sus fauces. Y si me atacaba, lo agarraba por la melena y lo mataba a golpes. ³⁶ Tu siervo ha matado osos y leones. Ese filisteo incircunciso va a ser como uno de ellos, porque ha insultado a los escuadrones del Dios vivo». ³⁷ David añadió: «El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo». Entonces Saúl le dijo: «Vete, y que el Señor esté contigo».

³⁸ Saúl ordenó armar a David con su propia armadura. Le puso el yelmo de bronce en la cabeza y lo revistió con la coraza. ³⁹ Después le ciñó su propia espada sobre la armadura. David intentó caminar así, pero no estaba acostumbrado. Le dijo a Saúl: «No puedo caminar así, porque no estoy acostumbrado». Y se despojó de ellos. ⁴⁰ Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. ⁴¹ El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. ⁴² Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto. ⁴³ El filisteo le dijo: «¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?». Y maldijo a David por sus dioses. ⁴⁴ El filisteo siguió diciéndole: «Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo». ⁴⁵ David le respondió: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. ⁴⁶ El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. ⁴⁷ Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanza, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos». ⁴⁸ Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. ⁴⁹ David metió su mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra. ⁵⁰ Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano. ⁵¹ David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón». (*I Sam 17, 1-51*)

Goliat, muy bien pertrechado:

- Altura: cuatro codos y un palmo, equivalente a 2,38 metros.
- Yelmo de bronce sobre su cabeza.
- Coraza de malla de 5.000 siclos de bronce, que pesan 57 kilos.
- Grebas de bronce en las piernas.
- Una jabalina entre los hombros.
- La punta de lanza pesaba 60 siclos, que son 6,84 kilos.
- Su escudero iba por delante.

David.

- Tú eres un niño, le dice Saúl.
- David se basa en que mató al león y al oso, para defender el rebaño.
- David no podía caminar con la coraza
- Las armas de David son el cayado, cinco cantos del río, zurrón, morral, honda.
- Yahvéh me ha librado de las garras del león y del oso, me liberará de la mano desde este filisteo.

Desarrollo del duelo.

- Desafío, provocación, combate singular.
- Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahvéh Sebaoth, Dios de Israel.
- Te entrega Yahvéh en mis manos y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.
- No por la espada ni por la lanza salva Yahvéh
- Clavó una piedra en la frente de Goliath.
- Le cortó la cabeza con su propia espada.

San Juan de Ávila comenta este episodio en *Audi filia*, cap. 22.

«No quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grandeza de su Majestad, mas tomando las armas de nuestra bajeza, vistiéndose de carne humana, que aunque limpia de todo pecado, fue semejante a carne de pecado (*Rom.*, 8, 3), pues fue sujeta a penas y muerte, lo cual el pecado metió en el mundo. Y con estas penas y muerte, que sin deberlas tomó, venció y destruyó nuestros pecados; destruidos los cuales, se destruyen penas y muerte, que entraron por ellos; como si uno pegase fuego a un tronco de un árbol con los mismos ramos del árbol, y así quemase el tronco y los ramos.

¡Cuan engrandecida, Señor, es tu gloria! Y ¡con cuánta razón te debemos cantar y alabar, mejor que al otro David, pues sales al campo contra Goliath que ponía en aprieto al pueblo de Dios, sin haber quien lo pudiese vencer, ni aun osase entrar en campo con él! Mas tú, Señor, Rey nuestro y honra nuestra, disimulando las armas de tu omnipotencia y vida divina, que en cuanto Dios tienes, peleaste con él; tomando en tus manos el báculo de tu cruz, y en tu santísimo cuerpo cinco piedras, que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aunque fueron cinco las piedras, sola una bastaba para la victoria; porque aunque menos pasaras de lo que pasaste, había merecimientos en Ti para nos redimir.

Mas Tú, Señor, quisiste que tu redención fuese copiosa y que sobrase, para que así fuesen confortados los flacos y encendidos los tibios, con ver el excesivo amor con que padeciste y mataste nuestros pecados; figurados en Goliath, al cual mató David, no con espada propia que él llevase, mas con la misma que el gigante tenía; por lo cual la victoria fue más gloriosa, y el enemigo más deshonorado. Mucha honra ganara el Señor si, con sus propias armas de vida y omnipotencia divina, peleara con nuestros pecados y muerte, y los deshiciera; mas mucha más ganó en vencerlos sin sacar Él su espada, antes tomando la misma espada y efecto del pecado, que son penas y muerte, condenó al pecado en la carne (*Rom.*, 8, 3) ofreciendo Él su carne para que fuese penada y tratada como si fuera carne de pecador, siendo carne de justo y de Dios, para que por esta vía, como dice San Pablo, la justificación de la Ley se cumpliese en nosotros, que no andamos según la carne, mas según el espíritu.»

Armas:

- el báculo: la cruz,
- cinco piedras: las cinco llagas,
- la espada del gigante: el dolor y la muerte, la pasión y muerte de cruz. «Muriendo

destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida» (Prefacio pascual).

Aplicación a nuestra vida, a nuestra batalla, la batalla de Cristo.

- Desproporción entre los ejércitos del enemigo y sus medios, y nosotros y nuestros medios.
 - Los ejércitos del enemigo son: la cultura de la muerte, el hedonismo imperante, la ideología de género.
 - Los medios:
 - medios de comunicación, prensa, series, cine, teatro, tertulias, redes sociales...,
 - para los jóvenes, las pandillas o tribus, las modas, ser guay, no pasar por friki.
 - La manipulación del lenguaje. El aparato legislativo, control del pensamiento.
 - Medios económicos.
 - Todo ello comparable a la armadura y a la estatura de Goliat.

- Nosotros nos vemos enanos como David, y esa es la grandeza: tú vienes a mí con espada, yo voy el nombre de Dios.
 - La desproporción en la multiplicación de los panes se solventó poniendo a su disposición los cinco panes.
 - Somos vasija de barro para que se vea que la acción es suya (2 Cor 4, 7-15):

⁷ Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. ⁸ Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; ⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, ¹⁰ llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. ¹¹ Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹² De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros. ¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos; ¹⁴ sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. ¹⁵ Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. ¹⁶ Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. ¹⁷ Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ¹⁸ ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.»

- Nuestros medios.
 - *Camino 470*: Pero... ¿y los medios? —Son los mismos de Pedro y de Pablo, de Domingo y Francisco, de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el Evangelio... —¿Acaso te parecen pequeños?
 - *Camino 471*: En las empresas de apostolado, está bien —es un deber— que consideres tus medios terrenos (2 + 2 = 4), pero no olvides ¡nunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios + 2 + 2...

- Medios naturales:
 - Preparación, programación.
 - Virtudes humanas, estudio, laboriosidad, orden, aprovechamiento del tiempo

y del descanso, humildad, cordialidad, paciencia, comprensión, lealtad, fidelidad, veracidad, alegría...

- Medios sobrenaturales: la gracia de Dios y la santidad personal.
 - los sacramentos, la misa diaria, la confesión frecuente, con la dirección espiritual, los ratos de adoración al Santísimo.
 - fe, esperanza y caridad, la cruz y los sufrimientos.
 - la oración: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo» (2 Mac 15, 14)
 - la unidad con la Iglesia, con el obispo y en fraternidad sacerdotal: «*Sine episcopo et presbyteris nihil peragatis*» (San Ignacio de Antioquía, *Ad Magnesios*, VII: PG 5, 667).

– Nuestro fin:

No es el éxito personal, sino cumplir el mandato de Cristo:

- «Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y se bautizare se salvará, el que no creyere se condenará» (Mc 16, 15-16).
- «Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6, 39-40).

Conclusión:

- Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré (Mt 11, 28-29).
- Confianza en que Cristo alcanzará la victoria, a pesar de nuestra poquedad: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo».
- «El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?» (Sal 26, 1). «Fiado en Dios asalto la muralla» (Sal 17, 30).
- Que San Juan de Ávila, el incansable Apóstol de Andalucía, nos sostenga con optimismo.
- En este mes de mayo, mejorar en el trato y en la devoción a la Virgen: Haced lo que Él os diga. Poner los medios: el rosario, el ángelus o *Regina coeli*.
- Que la Santísima Virgen convierta el Valle de Lágrimas en Valle Florido y Frondoso.

Manuel Jesús Carrasco Terriza
Delegado Diocesano para el Clero